

## **Caída Roja**

**Por: Pluma de Cuervo**

Nosotros éramos engranes, engranes en una máquina que lo único que hacía era matar. Les debo tanto a tantas personas... Siendo la persona más miserable del mundo las cosas gratis me vienen bien.

A estas alturas, mi nombre ya no importa, solo importa que pertenezco a un pelotón de desertores que se gana la vida realizando misiones de reconocimiento en sitios clasificados como zonas restringidas. Fui el mejor geólogo de mi generación, ahora como mercenario mi ego debe de ser saciado tan solo con un - Y espero que no demores tanto como la última vez, pequeño bastardo.- Experto en mi área de trabajo... Sí cómo no. Me había vuelto el nalgas prontas del equipo, el eslabón más débil en una cadena que estaba a punto de romperse. Como si ser alcohólico, depresivo, neurótico no fuera suficiente presión en mi vida, la agrupación dependía de mis lecturas para que no muriéramos envenenados por la radiación de los distintos lugares donde hacíamos nuestras paradas.

Como en esta, nuestra última misión juntos, que inicia en unos terrenos inhóspitos al este de Europa en mitad de un pueblo medianamente poblado atrapado en el siglo pasado. Lugar donde de un día para el otro los niveles de radioactividad se dispararon aumentado doscientas veces sin motivo aparente. (Pensando en retrospectiva, es cuando comprendo la razón de que no encontráramos a nadie en aquel lugar, a nadie vivo claro).

24 horas después de aquel suceso inexplicable en el pueblo, nuestro contacto y mecenas nos informó del caso para que llegáramos al lugar y lo saqueáramos a la brevedad. Llegamos a la locación 12 días después, sucede que la milicia del país se nos había adelantado y había cubierto el perímetro al menos con un Baticano de distancia (lo cual ya era mucho perímetro, encontrándonos en un país tan pequeño como el apéndice de la extinta URSS, Bielorrusia). Tuvimos que rodear el territorio por completo, nos

aproximamos al lugar del incidente por una cadena montañosa al más puro estilo de Aníbal Barca (Aunque con un solo elefante que era el buen Ditkovich). Finalmente vimos desde la sinuosa meseta la razón por la que no nos bajaron a balazos de la vieja 6x6 que teníamos, era porque las carpas abandonadas de los militares era lo único que quedaba. Una vez que llegamos a tierra confirmamos como los pueblerinos, los científicos, soldados. Encargados de encubrir este cagadero habían desaparecido completamente, encontramos, armas, víveres e información regada sobre los escritorios aún iluminados por lámparas ámbar (ni en mis peores años en la milicia fui tan descuidado e irresponsable).

A quién quiero engañar, esos pobres bastardos estaban más muertos que mis esperanzas de salir sobrio de aquellas lonas militares. En los baúles aún había vodka y provisiones para unas tres semanas. Lo siguiente que recuerdo fue una completa desestimación de las prioridades, habíamos estado ahí más tiempo del que nos tomó llegar, y lo hicimos valer.

Nos instalamos escuetamente dentro de las tiendas de campaña de nuestros amigos los fantasmas, sorpresivamente ya nadie más llegó después de nosotros, hasta que la mañana 22 cuando un helicóptero se acercó a nuestra locación, momento en el que tratamos de ocultarnos para luego ver cómo aquel helicóptero se dirigió al centro del pueblo. No podíamos dejar testigos, y a falta de una bazuca Tommy Carashenko y el viejo Gorgórot debían ensuciarse las manos. Fingimos bromear con que esto era porquería de novatos y que al salir de aquí iríamos por unas *minushkitas*<sup>1</sup> a San Petersburgo. (En realidad estábamos cagados del susto).

Al dirigirnos al centro del pueblo, la mañana se ponía cada vez más y más neblinosa. Las calles hacían un eco de nuestros pasos demasiado ruidoso, nuestras agitadas respiración parecían expulsar un poquito de nuestras almas que se mezclaba con la nube gris que nos inundaba.

Cuando llegamos al centro del pueblo notamos algo completamente nuevo, monolitos de concreto, edificaciones brutales que no se podían ver a la distancia pero que aquí imponían más que el rascacielos más grande de la ciudad de Moscú.

Las calles comenzaban a tener curvaturas extrañas, eran caminos pulidos de gris asfalto. Las deformadas ventanas tapadas con muebles de madera y cajas solo dejaban entre ver al interior pálidos blancos de hospital, eso me enfermaba. Luego notamos como las fachadas de todas las casas y negocios del pueblo no eran más que utilería, cáscaras vacías como las que utilizaban en las pruebas para misiles.

Cruzando la pequeña plaza central, donde una estatua corroída nos indicó el camino, ahí se encontraba el helicóptero pero para sorpresa de nadie al verlo más de cerca también se encontraba vacío. Estábamos por dirigirnos al norte donde estaba la municipalidad, pero unas alarmas ensordecedoras comenzaron a golpear nuestros tímpanos sonando desde todas direcciones.

Alexey comenzó a gritar mientras tenía un ataque cardíaco, el joven Dimitry empezó a convulsionarse ahogándose con su propia saliva. Yo tan solo pude sostener la mirada lo suficiente para ver en los techos de aquellos monolíticos edificios, a un montón de soldados esperándonos con armas de grueso calibre apuntándonos. En medio de ellos una doctora habló desde un alta voz. Los múltiples altavoces repitieron las siguientes palabras:

“Experimento mil doscientos trece, comienza, los sujetos de prueba serán el alimento de la criatura y al finalizar esta será reintroducida en las instalaciones.”

No había terminado la oración cuando Ditkovich ya había sido degollado, mientras que a Dimitry se le disparó en ambas piernas al intentar huir, ya de espaldas arrastrándose le arrancaron los pulmones para que no pudiera gritar mientras se lo comían vivo, luego siguieron Gorgoroth, también Alexey, quienes fueron despellejados vivos frente a mí. Mientras que Carashenko tratando de llamar a nuestro contacto, le

fueron arrancadas ambas extremidades, para luego solo poder gritar el nombre de Cristo sin recibir ninguna respuesta.

Una vez que mis queridos amigos murieron, la criatura volvió a su madriguera en las profundidades de los laboratorios, mi hija, la encargada del proyecto me dijo desde el alta voz que el simulacro había finalizado, mientras tanto yo estaba babeando por haberme quedado con el botín de mis compañeros, era momento de buscar un nuevo equipo, pero primero ir por unas *minushkitas* a San Petersburgo.

Después de todo, somos engranes, engranes en una máquina que lo único que hace es matar. Les debo tanto a tantas personas. Pero siendo la persona más miserable del mundo las cosas gratis me vienen bien.

---

<sup>1</sup>*Palabra inventada por el autor para referirse a: muchachas.*